



## Arroz contaminado en Japón

A 11 meses de los accidentes nucleares en Fukushima Daiichi, las consecuencias a la salud y al medio ambiente se siguen manifestando, no obstante el cuidado del gobierno para minimizarlas. Ahora la contaminación radiativa se detectó en los cultivos de arroz.

### Altos niveles de radiatividad

Ubicada a 55 km. al noreste de la central nucleoelectrónica Fukushima Daiichi, donde ocurrieron en marzo de 2011 tres accidentes nucleares calificados como “severos”, es decir, con consecuencias graves, la provincia de Onami enfrenta las consecuencias del desastre.

No es el único caso, pero en Onami se ha detectado Cesio-137 en los cultivos de arroz. En otros lugares se ha reportado contaminación radiativa en alimentos, incluyendo verduras, carnes, leche y agua.

En Onami existen 150 granjas, dos de las cuales fueron monitoreadas por inspectores del gobierno quienes concluyeron que no había peligro. Sin embargo, Martin Fackler (en Reforma, 4 feb 2012) ha informado que un agricultor escéptico quiso asegurarse y sometió su cosecha de arroz a exámenes encontrando que niveles de Cesio superiores a los autorizados por las autoridades japonesas.

Más de una docena de otros agricultores también realizaron exámenes en sus cultivos y encontraron similares resultados. El gobierno se ha visto obligado a intervenir prometiendo realizar pruebas a más de 25 mil granjas de arroz ubicadas al este de Fukushima.

Pero la credibilidad del gobierno está derrumbada. Crecientes sectores de la población

perciben que se ha minimizado el grado de riesgo para la salud.

Mitsuhiro Fukao, profesor de la Universidad de Keio, en Tokio, dijo que “desde el accidente, el gobierno ha tratado de continuar con su enfoque de “aquí no pasa nada”, de minimizar la severidad del accidente e insistir que él sabe mejor como proceder”.

“Nadie confía en los estándares del gobierno nacional”, expresó Ichio Muto, agricultor de hongos orgánicos en Nihonmatsu, a 40 km. al noroeste de Fukushima Daiichi. Los agricultores de la región sometieron a prueba sus productos (rábanos, poros y otras hortalizas), encontrando altos niveles de radiatividad. Muto tuvo que destruir su cosecha entera de champiñones.

### Gobierno deliberadamente negligente

Desde el principio, tanto el gobierno japonés como el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) con sede en Viena, Austria, se dedicaron a minimizar los accidentes nucleares severos y sus consecuencias. Para ello, ocultaron información, la redijeron al mínimo y desinformaron a la comunidad internacional.

A casi un año del desastre, la emergencia nuclear no ha sido desactivada ni mucho menos pues persisten condiciones de alto riesgo en el

2012, *elektron* 12 (34) 2, FTE de México

interior de la central, la que se encuentra sumamente sucia por la contaminación radiativa e inundada por el agua de mar vertida para tratar de enfriar a los núcleos de combustible de los reactores siniestrados.

Durante los 11 meses transcurridos, el daño a la población y al medio ambiente ha sido manifiesto. Pero el gobierno y el OIEA lo han minimizado. Sin embargo, ha sido inocultable la contaminación en leche, agua, suelos, pastos, vacas e, incluso, el mar.

Ahora es el arroz y aún cuando no se han reportado los valores de los niveles de radiactividad detectados en Onami, la situación es real. No es el primero ni el único caso. En las cercanías de Fukushima, dentro del área de exclusión de 20 km., se encontraron niveles de 500 Becquerels por kilogramo (Bq/kg) y se prohibió la cosecha de arroz.

Estas son algunas de las consecuencias de los accidentes nucleares. Las explosiones de vapor que ocurrieron en los reactores de Fukushima rompieron la contención secundaria (el edificio del reactor) produciendo una nube que viajó varios kilómetros, dispersando materiales radiativos en la dirección dominante de los vientos. Luego, esos materiales se depositaron en los suelos, bosques y aguas, durante la lluvia radiativa.

Uno de los elementos dispersados por la nube y depositados después fue el Cesio-137, mismo que tiene una vida media física de 30 años. Este es el lapso que se necesita para que este material radiativo se desintegre a la mitad de su valor inicial y se requiere que transcurran 7 vidas medias para que se considere a las superficies afectadas libres de contaminación.

En Onami y otras partes hubo deposición de materiales radiativos que contaminaron a los suelos y aguas y, consecuentemente, a los cultivos. En ningún momento, ni el gobierno ni el OIEA, se han interesado por la descontaminación de los terrenos. Ambos, no desean afectar al capital que protegen, para evitar inversiones cuantiosas y el pago de indemnizaciones a los afectados.

¡Abajo el capital nuclearizado!

Además, no se ha dicho nada acerca de la afectación a la salud. Falta determinar el nivel de irradiación externa y de contaminación interna a que se ha sometido a la población entera. Probablemente nunca se informe oficialmente. Sin embargo, en el futuro se sabrá de los estudios epidemiológicos que tal vez se realicen. Para entonces, los resultados serán historia antigua.

Mientras, el OIEA despliega fuerzas mediáticas para afirmar que los países, especialmente en desarrollo, siguen con el impulso a proyectos nucleares de potencia, “como si no hubiera pasado nada”. Más que una autoridad en la materia, el OIEA parece simple agente de ventas de las corporaciones.

Pero lo sucedido en Fukushima Daiichi es tan serio que hace inocultable una mayor crisis de la energía nuclear de potencia y de las transnacionales nucleares. La experiencia japonesa no permite defender a esta fuente de energía, que no es necesaria para la humanidad. A los gobiernos y transnacionales no se les puede, ni debe, creer.

Hace falta, por supuesto, pasar de la inconformidad, malestar y denuncia a la acción organizada de los pueblos. En Japón hay una resistencia muy inferior a lo que se requiere. No es fácil pero hace falta una respuesta organizada más enérgica.



Cultivo de arroz en Japón

Frente de Trabajadores de la Energía,  
de México